

González-Monteagudo, J. (2020). Entre o rigor científico e o compromisso social: Novas perspectivas historiográficas em contextos educacionais [Prefácio], in F. T. Silva, J. L. Villar, L. F. F. Borges (Eds.) (2020). *História e historiografia da educação brasileira: Teorias e metodologias de pesquisa*. Curitiba/PR (Brasil): Editora Appris, 7-14. ISBN: 9786555231939

[CAPÍTULO PREPRINT CON VERSIÓN EN ESPAÑOL Y EN PORTUGUÉS]

PREFACIO

José González-Monteagudo

El objetivo de este *Prefacio* consiste en discutir algunos cambios recientes, desafíos y retos de la investigación y formación en historia de la educación, poniendo en relación todo esto con algunas perspectivas transversales de este libro. Por ello, no voy a comentar el contenido específico de los diferentes capítulos, cuestión que desarrollan los organizadores de este volumen.

Resulta fundamental comprender bien la enorme variedad de propósitos, contextos institucionales y enfoques que adopta actualmente la historia de la educación, tanto en investigación como en formación. Este reconocimiento de la pluralidad de perspectivas que encontramos en este campo nos ayuda a comprender mejor los diferentes usos de la historia como herramienta de conocimiento, investigación, formación, testimonio e intervención social.

Las cuestiones antropológicas, políticas, ciudadanas y éticas están siempre presentes en la historia, y aún más si consideramos el ámbito específico de la educación, que constituye una dimensión central de la transmisión cultural y social. Los juegos de poder son aquí ineludibles. Las instituciones, asociaciones y grupos para los que trabajamos no sólo condicionan nuestra manera de aproximarnos a la historia; también intentarán usar y difundir los resultados conseguidos de acuerdo con sus intereses, fines y retóricas particulares. No faltan los casos en que se va más allá de lo razonable a la hora de interpretar los resultados de la investigación histórica, usándolos de manera sesgada e incluso partidaria. Los temas de la memoria, el testimonio, la subjetividad, el poder, la violencia, las dictaduras y los conflictos civiles tienen inevitablemente una dimensión política y ciudadana.

La renovación en las últimas décadas de los enfoques teóricos y metodológicos de la historia ha supuesto una transformación importante de paradigmas y de perspectivas. Para los historiadores alemanes del siglo XIX, la historia tenía sentido a partir de los documentos, que establecían la verdad de los hechos, de acuerdo con una filosofía positivista muy coherente con una sociedad tradicional y conservadora. Una consecuencia natural de este

positivismo histórico fue la marginación de la vida cotidiana, de la cultura, de las mentalidades y de las clases populares y subalternas. A partir de la segunda mitad del siglo XX las nuevas miradas historiográficas se han rebelado contra esta interpretación restrictiva de concebir la historia. Por otra parte, las repercusiones públicas de los recientes trabajos de historia son importantes, como vemos con frecuencia cuando trabajamos los recuerdos y las experiencias sobre las dictaduras, en particular desde la mirada de las víctimas y de los grupos subalternos.

Todo esto nos remite al tema de la memoria histórica, en el cual se evidencia, quizá más que en ningún otro, la complejidad ética y política de la investigación y formación en el campo histórico. Una de las señas de identidad más importantes del movimiento de la historia reciente consiste, precisamente, en la promoción, de relaciones de igualdad, con el fin de evitar la reproducción de situaciones de poder y de explotación. En este sentido, la historia se ha desarrollado como una actividad políticamente orientada, en estrecha relación con los movimientos sociales progresistas, la cultura popular y el feminismo. Además, estos rasgos de la historia de las últimas décadas se hacen más complejos e inciertos, si cabe, debido a la creciente interdisciplinariedad e internacionalización de la investigación en este ámbito. La globalización, la crisis del patriarcado, el auge de las migraciones, el cambio climático y el desarrollo de las nuevas tecnologías plantean también nuevos desafíos a la historia, que se ve obligada a adaptarse rápidamente a un panorama social y cultural cambiante e incierto.

La renovación reciente de paradigmas ha favorecido una mayor autoconciencia sobre la teoría y la metodología de la investigación con fuentes primarias, orales y biográficas. El feminismo, la antropología postmoderna y la sociología cualitativa promovieron a lo largo de la década de los ochentas una crítica de la objetividad y el progresivo reconocimiento de las dimensiones ideológicas y subjetivas implicadas en la investigación histórica y social. Las relaciones entre memoria, narrativa e identidad fueron exploradas en diferentes campos disciplinares.

Este libro reúne diez contribuciones sobre historia de la educación, producidas por investigadores, docentes y estudiantes de posgraduación de la Universidad de Brasilia. El contenido de estos diez capítulos es variado y desafiador. El libro presta atención a las dos grandes dimensiones que articulan el trabajo de estos profesionales: la investigación histórica en educación y la formación de profesionales del campo educativo.

La revisión de literatura brasileña e internacional y la pluralidad de enfoques teóricos y metodológicos evidencia que la historia de la educación ha llegado

a un alto nivel de madurez y de desarrollo en Brasil. Esta obra muestra que el estatus científico de este campo está demostrado y confirmado. Pero eso no significa que podamos limitarnos a repetir enfoques y prácticas que cuentan con un reconocimiento merecido, dentro de un campo consolidado y en constante crecimiento. Las autoras y los autores de esta obra se esfuerzan por exponer este legado de manera crítica, provocativa, desafiadora y prospectiva. La bibliografía trabajada refleja un interés por presentar y discutir la gran variedad de enfoques de la investigación histórica. Estas fuentes bibliográficas son extensas, variadas y pertinentes, tanto en el plano nacional como internacionalmente.

En este libro se habla mucho, acá y allá, de la necesidad de producir una historiografía analítica, reflexiva y problematizadora. El rigor teórico y metodológico constituye un punto de partida ineludible. Pero los tiempos del positivismo histórico y del uso y abuso de la historia como instrumento de legitimación político o ideológico están felizmente superados. Por ello, y en línea con mis reflexiones iniciales, este texto también explora y discute las funciones políticas, sociales y ciudadanas de la historia de la educación.

Esta obra evidencia un interés central en la interdisciplinariedad y en la internacionalización de la historia de la educación. La tradición histórica internacional es convocada de manera reiterada en los diferentes capítulos, con el propósito de alimentar un diálogo necesario con las aportaciones nacionales clásicas y recientes. La relación entre la historia y las otras ciencias sociales se constituye también en un eje transversal de este libro, que aspira a estimular la renovación de los modos en que se investiga y forma en el campo educativo desde una mirada histórica.

Entre los enfoques trabajados en esta obra destaco los siguientes: la discusión sobre paradigmas históricos renovadores (marxismo, Escuela de los Anales, historia de las mentalidades, historia cultural); la contextualización institucional, normativa y política de la historia; la metodología comparativa con su propuesta de estudios del tercer grado de abstracción; la investigación rigurosa con fuentes primarias; las perspectivas decoloniales y críticas del poder y de la violencia; el análisis de contenido; y el uso y revisión de literatura científica.

Estas contribuciones aspiran a mejorar la formación teórica y profesional de pedagogos, educadores y profesores, pero no se limitan a esto. Se evidencia la necesidad de una formación política y social, para formar intelectuales críticos que puedan manejar los recursos de la historia de la educación para desarrollar una mayor autoconciencia ciudadana y unas prácticas

profesionales comprometidas con la igualdad, la democracia y la justicia social.

Este libro aporta al mismo tiempo rigor científico, pasión educativa y compromiso ciudadano. Será un buen instrumento para repensar nuestras prácticas investigadoras y formativas en el campo de la historia de la educación.

PREFÁCIO

José González-Monteagudo

O objetivo deste Prefácio é discutir algumas mudanças e desafios recentes da investigação e da formação na história da educação, ligando tudo isto a algumas perspectivas transversais deste livro. Portanto, não vou comentar sobre o conteúdo específico dos diferentes capítulos, uma questão desenvolvida pelos organizadores deste volume.

É essencial compreender bem a enorme variedade de propósitos, contextos institucionais e abordagens atualmente adotadas pela história da educação, tanto na pesquisa como na formação. Este reconhecimento da pluralidade de perspectivas que encontramos neste campo ajuda-nos a compreender melhor os diferentes usos da história como ferramenta de conhecimento, pesquisa, formação, testemunho e intervenção social.

As questões antropológicas, políticas, cívicas e éticas estão sempre presentes na história, e ainda mais se considerarmos o campo específico da educação, que constitui uma dimensão central da transmissão cultural e social. Os jogos de poder são inevitáveis aqui. As instituições, associações e grupos para os quais trabalhamos não só condicionam a nossa abordagem à história, como também tentarão utilizar e divulgar os resultados alcançados de acordo com os seus interesses, fins e retóricas particulares. Não faltam casos em que vamos além do razoável ao interpretar os resultados da pesquisa histórica, usando-os de forma tendenciosa e até mesmo partidária. Os temas de memória, testemunho, subjetividade, poder, violência, ditaduras e conflitos civis têm inevitavelmente uma dimensão política e cidadã.

A renovação nas últimas décadas das abordagens teóricas e metodológicas da história significou uma importante transformação de paradigmas e perspectivas. Para os historiadores alemães do século XIX, a história fazia sentido com base em documentos que estabeleciam a verdade dos fatos, de acordo com uma filosofia positivista muito coerente com uma sociedade tradicional e conservadora. Uma consequência natural desse positivismo histórico foi a marginalização da vida cotidiana, da cultura, das mentalidades e das classes populares e subordinadas. A partir da segunda metade do

século XX, novas visões historiográficas se rebelaram contra essa interpretação restritiva da concepção da história. Por outro lado, as repercussões públicas das obras históricas recentes são importantes, como muitas vezes vemos quando trabalhamos com memórias e experiências de ditaduras, particularmente do ponto de vista de vítimas e grupos subordinados.

Tudo isto remete-nos para o tema da memória histórica, em que a complexidade ética e política da investigação e da formação no domínio histórico é evidente, talvez mais do que em qualquer outro. Um dos mais importantes sinais de identidade do movimento na história recente consiste precisamente na promoção de relações de igualdade, a fim de evitar a reprodução de situações de poder e exploração. Nesse sentido, a história se desenvolveu como uma atividade politicamente orientada, em estreita relação com os movimentos sociais progressistas, a cultura popular e o feminismo. Além disso, estas características da história das últimas décadas estão a tornar-se mais complexas e incertas, devido à crescente interdisciplinaridade e internacionalização da investigação neste domínio. A globalização, a crise do patriarcado, o aumento das migrações, as alterações climáticas e o desenvolvimento de novas tecnologias também colocam novos desafios à história, que é forçada a adaptar-se rapidamente a uma paisagem social e cultural em permanente mudança.

A recente renovação de paradigmas tem favorecido uma maior autoconsciência sobre a teoria e a metodologia da pesquisa com fontes primárias, orais e biográficas. Ao longo da década de 1980, o feminismo, a antropologia pós-moderna e a sociologia qualitativa promoveram uma crítica à objetividade e ao reconhecimento progressivo das dimensões ideológicas e subjetivas envolvidas na investigação histórica e social. As relações entre memória, narrativa e identidade foram exploradas em diferentes campos disciplinares.

Este livro reúne dez contribuições sobre a história da educação, produzidas por pesquisadores, professores e estudantes de pós-graduação da Universidade de Brasília. O conteúdo destes dez capítulos é variado e desafiador. O livro presta atenção às duas grandes dimensões que articulam o trabalho desses profissionais: a pesquisa histórica em educação e a formação histórica de profissionais do campo educacional.

A revisão da literatura brasileira e internacional e a pluralidade de abordagens teóricas e metodológicas mostram que a história da educação alcançou um alto nível de maturidade e desenvolvimento no Brasil. Este trabalho mostra que o estatuto científico deste domínio está demonstrado e

confirmado. Mas isso não significa que possamos nos limitar a repetir abordagens e práticas que tenham um reconhecimento merecido, dentro de um campo consolidado em constante crescimento. Os autores deste trabalho se esforçam para expor esse legado de forma crítica, provocadora, desafiadora e voltada para o futuro. A bibliografia reflete um interesse em apresentar e discutir a grande variedade de abordagens à pesquisa histórica. Estas fontes bibliográficas são extensas, variadas e relevantes, tanto a nível nacional como internacional.

Neste livro se fala muito, aqui e ali, da necessidade de produzir uma historiografia analítica, reflexiva e problemática. O rigor teórico e metodológico é um ponto de partida inevitável. Mas os tempos do positivismo histórico e do uso e abuso da história como instrumento de legitimação política ou ideológica acabaram felizmente. Por isso, e em linha com as minhas reflexões iniciais, este texto também explora e discute as funções políticas, sociais e cidadãs da história da educação.

Este trabalho demonstra um interesse central na interdisciplinaridade e internacionalização da história da educação. A tradição histórica internacional é invocada repetidamente nos diversos capítulos, com o objetivo de alimentar um diálogo necessário com as contribuições nacionais clássicas e recentes. A relação entre a história e as outras ciências sociais é também um tema transversal a este livro, que visa estimular a renovação das formas como a educação é pesquisada e ensinada a partir de uma perspectiva histórica.

Entre as abordagens trabalhadas neste trabalho destacam-se: a discussão sobre a renovação dos paradigmas históricos (marxismo, Escola de Anais, história das mentalidades, história da história cultural); a contextualização institucional, normativa e política da história; a metodologia comparativa com sua proposta de estudos do terceiro grau de abstração; a investigação rigorosa com fontes primárias; as perspectivas decoloniais e críticas do poder e da violência; a análise de conteúdo; e o uso e revisão da literatura científica.

Estas contribuições visam melhorar a formação teórica e profissional de pedagogos, educadores e professores, mas não se limitam a isso. A necessidade de formação política e social é evidente, para formar intelectuais críticos que podem usar os recursos da história da educação para desenvolver maior consciência cidadã e práticas profissionais comprometidas com a igualdade, a democracia e a justiça social.

Este livro fornece, ao mesmo tempo, rigor científico, paixão educacional e engajamento cidadão. Será um bom instrumento para repensar as nossas práticas de investigação e formação no domínio da história da educação.